

# LOS PRIMEROS CIEN DIAS DE FRONDIZI

Horarios distintos. La época de las vacas flacas. Primeros problemas económicos. Crisis. El Presidente que estudia

*Comenzamos hoy a publicar un gran reportaje, dividido en seis artículos, sobre la actual situación argentina bajo el título "Los primeros cien días de Frondizi". Su autor es el periodista hispanoargentino Armando Bunte, uno de los más acreditados especialistas de política hispanoamericana, que acaba de obtener el premio Fraternidad Hispánica. La aguda actualidad argentina de estos días presta particular relieve a una información tan de primera mano como esta. He aquí el primer artículo:*

I  
El actual Presidente argentino, don Arturo Frondizi, permanece con frecuencia, por las mañanas, en la residencia de Olivos, sólo por la tarde se traslada al centro nervioso de Buenos Aires, el viejo palacio color de rosa de los gobernadores y virreyes españoles, para recibir a los visitantes. Hoy la residencia de Olivos la comparte Frondizi con los niños de las familias damnificadas por las inundaciones que a fines de julio limpiaron las "villas miserables" de los suburbios de la capital argentina, como antes, en los últimos meses de su régimen, Perón compartía la residencia con sus jóvenes de la Unión de Estudiantes Secundarios. Pero éstas no son simples diferencias anecdóticas de dos modos distintos de encarar el gobierno de la República Argentina. Hay razones más profundas que retienen a Frondizi en la residencia de Olivos.

## LA EPOCA DE LAS VACAS FLACAS

Cuando Perón asumió su primera presidencia, en el año 1946, el país vivía la época de las vacas gordas. Los depósitos del Banco Central estaban llenos del oro y las divisas acumuladas por la nación durante los años de la segunda guerra mundial, y con ellos se pudieron nacionalizar los ferrocarriles y los teléfonos, crear una poderosa flota mercante y poner en marcha planes de industrialización. En aquel año 1946 había también 46.900.000 cabezas de vacas gordas que aguardaban el momento de convertirse en los jugosos "bifes" y "churrascos", alimento básico de los argentinos, esperaban ser embarcadas con destino a los puertos británicos.

El 1 de mayo de 1958, cuando Arturo Frondizi recibió de manos del general Aramburu la Presidencia, en un acto más protocolario que agradable para ambos, recibió también un déficit de 764 millones de dólares en la balanza internacional, y tuvo que informar al Congreso que las reservas de oro y divisas existentes en el

Banco Central no alcanzaban para cubrir los compromisos internacionales pendientes sino hasta el mes de octubre. Frondizi llegó al Poder en la época de las vacas flacas, cuando en las llanuras de la pampa el número de cabezas de ganado vacuno había quedado reducido a 37.700.000, y a los cien días de su presidencia las



Arturo Frondizi, Presidente de la República argentina

casas de casa de Buenos Aires no pueden comprar en las carnicerías los "bifes" ni preparar el "churrasco", porque los carniceros se han declarado en huelga ante el aumento del precio de los pro-

ductos que les llegan de los frigoríficos y que los obligan a vender la carne a 18, 20 ó 22 pesos el kilo (un peso equivale, aproximadamente, a 1,20 pesetas).

La dramática situación económica retiene a Frondizi muchas horas en la residencia de Olivos. El Presidente estudia allí las fórmulas y modos de superar la actual crisis y crear las condiciones que hagan posible una etapa de gran prosperidad para la nación.

## PRIMERO LOS PROBLEMAS ECONOMICOS

El Presidente es un hombre de formación universitaria. Es también un fino político que hasta hace cien días pudo probar sus condiciones como dirigente de la oposición en las filas de la Unión Cívica Radical, donde milita desde sus últimos años de la universidad, allá por 1930. Considera que la solución de los problemas económicos traerá aparejada la superación de los demás problemas que aquejan hoy al país. Como político, sabe que, si bien es el hombre que ha llegado a la Presidencia con el respaldo del mayor número de votos que se conoce en la historia electoral argentina, la mayor parte de estos votos eran prestados u obtenidos por compromisos y pactos, y que el único modo de conseguir un amplio apoyo permanente es el de crear las condiciones de prosperidad de otros tiempos, añorados por los argentinos, e impulsar a la República en un gigantesco paso hacia adelante.

Para ello, estima, es preciso lograr antes que nada la paz nacional. "Hoy, 1 de mayo, el Gobierno baja el telón sobre cuanto ha ocurrido hasta este preciso instante. Cerramos una etapa para poder dar entre todos un gran paso hacia adelante", dijo en la hora cero de su presidencia, al leer el mensaje al Congreso. Desde entonces ha tenido que dedicar mucho de su tiempo en la residencia de Olivos para meditar y convencer que desea gobernar para veinte millones de argentinos, y que por el momento aspira a que le dejen las manos libres para atender los problemas económicos.

## CRISIS

La situación actual es grave. Unas cuantas cifras permitirán emitir al lector un calificativo más adecuado.

En 1955 el presupuesto nacional se elevaba a 26.900 millones de pesos. En 1958 se había casi triplicado, hasta alcanzar la cifra de 74.281 millones, pero sólo el 57 por 100 de esta cantidad tiene resuelta hoy su financiación. El 43 por 100 restante de los gastos corrientes de la administración pública —excluidas las inversiones y los subsidios a las empresas estatales— tienen que ser atendidos por nuevos recursos excepcionales.

A los cincuenta días de gobierno, el doctor Del Carril, ministro de Economía, en un nuevo diagnóstico sobre la situación económico-financiera, señaló que el déficit del presupuesto alcanza a la casi fabulosa cifra de cerca de los 30.000 millones de pesos, superando los cálculos iniciales hechos por el Presidente.

Un informe de la Comisión Económica para la América Latina (C. E. P. A. L.), publicado en Santiago de Chile a mediados de agosto, señala que en los cuatro últimos años se ha estancado la producción argentina, y que el país carece de recursos exteriores para importar bienes de capital, materias primas y productos intermedios, requeridos para el desarrollo de la industria. Además —señala—, el estado de los transportes es precario y considerable el déficit de la energía eléctrica (Buenos Aires es una ciudad en tinieblas), así como una insuficiente acumulación de capital, notoria en esos servicios básicos, en la industria y en la producción petrolífera.

Informes gubernamentales argentinos señalan que la producción industrial se halla estancada prácticamente; tomando como índice 100 el año 1950, la producción fué de 110,2 en 1956 y de 112 en 1957.

Al mismo tiempo, la inflación agudiza estos hechos. Entre febrero de 1956 y abril de 1958, el coste de la vida subió en un 51 por 100. El aumento de los salarios en un 60 por 100, otorgado por Frondizi en cumplimiento de sus promesas electorales, ha traído como consecuencia ensanchar el déficit en los presupuestos nacionales y provinciales y está dando lugar a nuevas y diarias elevaciones en los precios de los artículos, desde el cine y el tabaco hasta la alimentación y el vestido.

#### EL PRESIDENTE QUE ESTUDIA

“Estamos en crisis, pero no le tenemos miedo a la crisis”, dijo Frondizi en su mensaje al Congreso. Para vencerla medita muchas horas en su residencia de Olivos. Su plan al respecto es el de reducir las importaciones, especialmente de combustibles, que en 1957 representaron 318 millones de dólares; es decir, casi la tercera parte de lo que gasta el país anualmente en el extranjero; llevar a cabo una juiciosa política fiscal, monetaria, crediticia y de cambios; intensificar el ahorro nacional y atraer las inversiones extranjeras; fomentar las exportaciones agropecuarias; aprovechar las fuentes de energía; impulsar la industria siderúrgica y mecanizar la agricultura.

—¿Qué hace el Presidente en Olivos?”

—“Y... el flaco estudia. Se le van a gastar los cristales de los anteojos de tanto estudiar.”

Así dialogan los artistas de un teatro de revistas de Buenos Aires. Los porteños rien, pero luego, al salir, en unos hay confianza, en los más, impaciencia. Muchos creen que en los cien primeros días de Gobierno Frondizi, con facultades mágicas, podría haber resuelto los problemas económicos. Otros están esperanzados con la llegada de los 1.000 millones de dólares anunciados, que se invertirán en la explotación del petróleo.

Armando RUBEN FUENTE  
Buenos Aires, septiembre 1958.